

## INFORME

DE LOS TRABAJOS LLEVADOS A CABO POR LA JUNTA  
PATRIÓTICA MILITAR "DONATO GUERRA"  
PARA LA ERECCION DE UN MONUMENTO QUE PERPETUE  
SU MEMORIA.

SEÑORES:

Honrado por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, Jefe de esta Zona Militar con la comisión de daros cuenta de los trabajos llevados á cabo por la Junta Patriótica Militar "Donato Guerra," de la que es digno Presidente, voy á dirigiros la palabra basándome en los documentos que con tal objeto fueron puestos á mi disposición.

Hace un año, señores, que á iniciativa del mismo Sr. Gral. se improvisó en este lugar una manifestación de respeto en honor del ilustre muerto, cuyos venerandos restos guarda ese humilde sepulcro; impresionado por esa misma humildad y justo admirador del valiente y denodado Gral. Donato Guerra, no vacilé en iniciar ante el Ejército Nacional la erección de un monumento en la tumba de un héroe que como el Gral. Guerra, no debe dormir en un sepulcro casi desconocido, ya que su memoria tiene un lugar preferente en el corazón y en la conciencia de los mexicanos.

El Gral. Hernández, con ese tacto que tanto lo distingue dió la primacía para consumir esta obra de justicia al Ejército de la República, porque en él es donde el Gral. Donato Guerra tiene sus más gloriosos títulos de respeto, de afecto y de gratitud, puesto que el campo de batalla fué el teatro de sus extraordinarias acciones.

Animado el Sr. Gral. Hernández por tan brillante idea y con esa constancia característica en él, dió principio á su notable tarea convocando una Junta General de todos los militares residentes en esta ciudad, quienes acogieron unánimemente y con el más caluroso entusiasmo sus magníficos propósitos, como lo demuestra el acta levantada en dicha Junta y que á la letra dice:

"En la ciudad de Chihuahua, á los dieciseis días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y tres, reuni-

dos en la casa habitación del Sr. Gral. Juan A. Hernández los Jefes Militares que suscriben, el mismo Gral. Juan A. Hernández, haciendo uso de la palabra, dijo: que tenía la honra de invitarlos á fin de que se unieran á él con el objeto de trabajar con todo esfuerzo con el propósito de conseguir la erección de un monumento en la tumba del denodado General Donato Guerra, cuyos restos mortales descansan en el Panteón de la Regla de esta ciudad: que no necesitaba detenerse en relatar los méritos de aquel valiente soldado, porque su popularidad era notoria en el Ejército y muy conocida su trágica muerte en cumplimiento de su deber: que ninguno mejor llamado para llevar á cabo el homenaje de veneración que proponía, como el Ejército de la República, y que suplicaba por lo tanto al poner á discusión su iniciativa, que las personas presentes propusiesen lo que creyeren conveniente en el sentido indicado.

Aceptada por aclamación la iniciativa del Sr. General Hernández, se procedió á la elección de una Junta Directiva para organizar los trabajos de colección de fondos, resultando designados para formarla las personas siguientes:

Presidente Gral. Juan A. Hernández.

Vice-Presidente, Coronel Miguel Ahumada.

Secretario, Coronel Asesor, Lic. Miguel Bolaños Cacho.

Vocales propietarios: Coronel José María Camacho.

Coronel Estanislao G. Porras.

Teniente Coronel Angel Bouquet.

Vocales suplentes: Coronel Gabriel Z. Hernández.

Teniente Coronel Francisco Peinado.

Mayor Dr. Miguel Urriza.

Instalada la Junta y después de algunas discusiones acordaron las siguientes proposiciones:

Primera. Dirigir una carta circular á los Jefes de Zona y de Armas y Comandantes Militares, suplicándoles secunden esta iniciativa, abriendo entre sus subalternos una suscripción para el objeto indicado, recomendándoles comuniquen el resultado que obtengan, para que sean situados los fondos en la Sucursal del Banco Nacional en Chihuahua, en calidad de Depósito.

Segunda. Solo con acuerdo de la Junta Directiva podrán extraerse de dicha Sucursal los fondos colectados para destinarlos exclusivamente á los gastos que importe la erección del monumento al Gral. Donato Guerra.

Tercera. Las listas de suscripciones y el resultado de los trabajos de la Junta se darán á conocer al público por medio del "Periódico Oficial" del Gobierno del Estado de Chihuahua.

Cuarta. Para sus trabajos, la agrupación que suscribe, funcionará por medio de su Junta Directiva y llevará el nombre de "Junca Patriótica Militar Donato Guerra."

Quinta. La Junta Directiva se reunirá por acuerdo del Presidente de la misma, las veces que fuere necesario.

Sexta. El proyecto de monumento así como la cantidad total que para ello se colecte se dará á conocer al público con toda oportunidad.

No habiendo otro asunto de que tratar por ahora, terminó la sesión, levantándose la presente acta de instalación, que para constancia firmaron los suscritos.

El Presidente, Gral. Juan A. Hernández.  
 El Vicepresidente, Coronel Miguel Ahumada.  
 El Secretario, Coronel Miguel Bolaños Cacho.  
 Coronel Gabriel Z. Hernández.  
 Coronel Estanislao G. Porras.  
 Coronel J. M. Camacho.  
 Coronel Joaquín Terrazas.  
 Teniente Coronel de E. M. E. Rodolfo de S. Palomares.  
 Teniente Coronel Angel Bouquet.  
 Teniente Coronel Ignacio Ochoa.  
 Teniente Coronel Agustín Corichi.  
 Teniente Coronel Francisco Peinado.  
 Mayor Francisco Gudiño.  
 Mayor José Aguirre.  
 Mayor V. Rojas.  
 Mayor Luciano Enríquez.  
 Mayor Félix Martínez.  
 Mayor Rodolfo Pacheco.

Mayor Médico Cirujano Miguel Urriza.  
 Médico de Ejército Enrique Leal.  
 —Rúbricas."

En cumplimiento á la primera de las proposiciones contenidas en el acta que acabo de leer, el Sr. Gral. Hernández, se dirigió á todos los Jefes á que hace mención, incluso el dignísimo Primer Magistrado de la República Sr. Gral. Porfirio Díaz, quien no solamente aprobó la citada idea, sino que su autor tuvo la honra de ser felicitado por ella.

Igual cosa pasó con los demás Jefes del Ejército á cuyas manos llegó la atenta circular en que se les participaba el proyecto y se invocaba su cooperación para la realización de él.

La recolección de fondos tenía que ser difícil y tardía por la misma situación de nuestro ejército que se haya diseminado en todo nuestro extenso país; sin embargo, el Sr. Gral. ha tenido la satisfacción de ver llegar á sus manos el contingente militar para tan loable proyecto, de uno á otro confín de la República, y aunque hay pendientes aun de recogerse varias cantidades, por falta de cambio y dificultades para su situación, en la actualidad se encuentra depositada en la Sucursal del Banco Nacional de México en esta ciudad, la suma de \$ 1,462.63 de la que, conforme á lo prescrito en la segunda proposición de la misma acta no se ha distraído ni se distraerá un solo centavo si no es para la erección del monumento que debe recordar á las generaciones venideras las virtudes de un hombre que como el Gral. Guerra entre esclarecidos patrióticos fué un distinguido modelo.

Entre tanto, abriguemos la seguridad que el incansable Sr. Gral. Hernández no descansará un solo instante hasta ver coronados sus nobles afanes y ver realizada la obra que inmortalizará la memoria del inolvidable Gral. Donato Guerra y llenará de inmensa satisfacción el agradecido pecho de su autor.

Terminada la honrosa misión que me hizo ocupar esta tribuna, réstame sólo felicitar al valiente y modesto Gral. Hernández por el entusiasmo y no pocos esfuerzos con que

he emprendido tan noble tarea de engrandecer la memoria del ilustre muerto, y votemos sinceramente porque el resultado más satisfactorio llene todas sus aspiraciones.

Señores:

Quisiera decirnos algunas palabras acerca del héroe cuyo recuerdo nos ocupa en estos momentos; pero ni mi insuficiencia me lo permite ni vosotros lo necesitáis, porque sus heroicas virtudes, sus proezas y sus hazañas se hallan grabadas en nuestros corazones y su nombre inmortal esculpido con letras de oro en ese libro sagrado, único que el tiempo no mella: La Historia.

Sr. General:

Señores Jefes, y compañeros de armas:

Esa humilde tumba encierra para nosotros grandiosas enseñanzas que aprender, y heroicos ejemplos que imitar.

Inspirémonos, pues, en ellas y procuremos hacernos dignos sucesores del humilde y modesto soldado cuya sobresaliente y magnífica figura es una de las que más honor han dado al país en que nació; sigamos con firmeza la senda que nos dejó trazada, y cuando año por año vengamos á presentarle nuestros homenajes de veneración y respeto, sentiremos la misma íntima satisfacción que condensó la vida toda del abnegado mártir: el cumplimiento del deber.—Dije.

*Trinidad L. Herrera.*

## DISCURSO

*Pronunciado por el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho, al descubrirse el monumento dedicado al Gral. Donato Guerra, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el día 27 de Junio de 1897.*

Señor Presidente:

Señores:

Cuando el polvo de 17 años pesaba sobre la humilde fosa del General Donato Guerra, en Chihuahua, uno de sus antiguos subalternos, testigo presencial de sus hazañas y

admirador sincero de sus virtudes cívicas, el Sr. General Juan A. Hernández, convocó al pueblo entusiasta para consagrar sentida ceremonia en esa fosa, y el 16 de Octubre de 1893 instalóse, por su iniciativa, la Junta que lleva el nombre de aquel patriota y que, encontrando justo eco en todo el país, desde el Primer Magistrado hasta el último ciudadano, ve hoy, con satisfacción inmensa coronadas sus aspiraciones.

Veinte años hace que el Gral. Donato Guerra, aquel patriota esclarecido, cayendo al golpe de sus enemigos cobardes, víctima de la traición y del asesinato, duerme en la tumba el sueño luminoso y eterno de la gloria.

Frente á este sepulcro, frente á este marmóreo monumento que significa una reparación, al sentir la soledad y la paz dentro de estos muros que encierran tantos nombres ilustres, y al recordar las miserias y las vanas ostentaciones de la humanidad viviente, el espíritu proclama la magestad de los muertos.

Dignos y patrióticos son la idea y el sentimiento que aquí nos reúnen.

En esta época de gigantescas conquistas en que parece que la ciencia ha roto el prisma á través del cual la imaginación creía en mitológicas leyendas; en esta época en que, á la faz de las naciones del globo, mientras la patria de Washington llega al *summum* de un progreso material formidable, se desconocen los derechos de un pueblo de América que proclama su independencia al son de los acordes tumultuosos del océano; y mientras que el viejo continente afirma la garra de sus dominios y se prepara acaso al botín, Grecia, la madre de la humanidad civilizada, contempla bañado en su sangre generosa su olímpico suelo, profanado por el cruel musulmán; y amenazan estallar en Europa los cráteres de cien mil volcanes cubiertos por las cenizas de cien años de tiranías y de usurpaciones corsarias; en esta época, en fin, de extrañas aberraciones y de frío indiferentismo por el ideal, es consolador, señores, que en este hermoso girón del mundo americano, arda aún el culto del derecho y de la justicia, y que santificando el

heroísmo, se rindan homenajes á una figura histórica tan modesta por su linaje y por sus costumbres como grande y ejemplar por sus obras.

La personalidad del Gral. Donato Guerra, cuya primera juventud deslizóse ignorada y cuyo carácter despertóse en defensa de la sociedad contra las vandálicas hordas con que lozada, el Tigre de Alica, asolaba las poblaciones del Nayarit; aquella personalidad de espartánicos relieves, está íntimamente ligada con los grandes acontecimientos que dieron independencia y estabilidad á la Nación.

Aquel labriego humilde, aquel soldado valeroso, amante y amado de su pueblo, luchó con firmeza en la inmortal revolución de Ayutla, que transformó la organización política del país y dió como fruto bendito la promulgación de nuestra Carta Magna; en la guerra de Reforma, que cimentó en firmes bases las instituciones civiles, haciendo la emancipación de las conciencias; en la guerra contra el llamado Imperio, en que las armas mexicanas cubriéronse de esplendor frente al primer ejército del mundo, y en que rodó con la cabeza de un emperador romántico el exótico trono de una monarquía imposible; en la revolución de la Noria; y por último en la de Tuxtepec que indentificada con las aspiraciones populares, ha realizado la gran obra de la paz y de la regeneración de la República.

En toda esa época, que forma la vida moderna de nuestra nacionalidad, Donato Guerra se distinguió en primera fila por su valor, por la energía de sus convicciones y por su honradez inmaculada.

Jamás precedieron á sus triunfos en el combate, las esperanzas ni las promesas del robo y del pillaje! Jamás la explotación, ni el botín arrancado á los cadáveres, ni el infame desenfreno de la orgía, sucedieron á sus victorias!

En el período álgido de la lucha cayó el digno jefe: no le valieron sus tradiciones gloriosas, no le salvó su credo ardiente en el derecho; la enfermedad, ese escollo en el mar de la vida, quebrantó su resistencia física, y la hospitalidad, tendiéndole engañosas redes, lo entregó en manos de sus enemigos políticos, que vengaron en él las derrotas sufridas en el campo de batalla!

¡Así los lobos hambrientos devoran al león herido é indefenso que ayer fuera el terror de las montañas!

Vosotros lo sabéis y lo sabe todo el mundo: aquel asesinato proditorio no tuvo justificación alguna, no tuvo razón de ser, y sólo demuestra, de una manera fehaciente, que los que lo impulsaron no podían sofocar el miedo sino con la eliminación de aquel gigante.

La historia juzgará mañana ese atentado sin nombre, que no teniendo las proporciones de una represalia militar, debió haber formado expediente en un Juzgado de instrucción y terminar con el fusilamiento de los asesinos, conforme á las leyes penales.

Es triste, señores, tener que lanzar cargos en esta época en que la fraternidad es nuestra suprema aspiración; pero la fraternidad es afrentosa y culpable cuando se estrecha la mano de un Caín ó cuando no se condena á los responsables de crímenes de lesa humanidad, encontrándonos, como ahora, al borde del abismo eterno, ante la elocuencia solemne y acusadora de esa tumba!

Como para los cambios de la materia cósmica, desde la nebulosa hasta el sol, operáronse tremendas transformaciones; como por diferenciaciones sucesivas, de lo homogéneo á lo heterogéneo, el individuo y las sociedades han llegado á la vida civilizada, así nuestra República, para alcanzar su actual período evolutivo, necesitó de la última revolución regeneradora en pro de la cual consagró Donato Guerra sus postreras y valiosas energías.

Y quién, como él, contribuyó eficazmente al progreso, mejorando la estructura nacional, despierta, sin duda, la entusiasta veneración de un pueblo libre, de la misma manera que una nota musical hace vibrar la misma nota en todas las tablas de armonía que se hallan bajo su influencia.

La figura esplendente del guerrero á quien celebramos, no se borrará jamás de la historia de nuestras epopeyas; el pueblo, este mismo pueblo á quien condujo tantas veces á la victoria, lo inmortaliza con su voto.

La muerte de los justos es un renacimiento. Rueda la corteza material, pero surge alado y resplandeciente el

nombre, el nombre que se transmite á las generaciones venideras como un credo y como un símbolo.

Para condensar la independencia de la patria, nombramos á Hidalgo y á Morelos; para condensar la Reforma, nombramos á Juárez y á Ocampo; para condensar la salvación nacional, la paz y el progreso, nombramos á Díaz; para condensar la abnegación y la lealtad por el deber, nombramos á Donato Guerra.

Pasan los tiempos, sucédense las generaciones, ruedan las potestades y los tronos, levántanse y caen con estrépito las glorias usurpadas, piérdense los miserables olopeles humanos, todo se disipa, todo se transforma: sólo el pensamiento, engendrador de victorias, permanece inmutable, ya se llame valor en las Termópilas, ya se llame redención en el Calvario!

Si quereis, señores, conocer, en suma los méritos de aquel eminente patriota, interrogad á este mismo pueblo, batallador secular, el primero en los momentos del peligro, el último en las horas de la recompensa; interrogad á los viejos soldados de nuestras campañas liberales, á los que han dejado parte de sí mismos en las bélicas jornadas; á los que llevan el pecho constelado de medallas y cicatrices; interrogad á los mismos vencidos, á los que en fugitiva ruta sintieron como un huracán detrás de sí á las huestes regeneradoras y todos ellos os contestarán una frase grandiosa: ¡Donato Guerra fué un héroe!

Y vosotros sabeis lo que esa frase significa. Ser héroe, es, renunciar á los gratos placeres de la vida, rasgar las propias venas para fecundar con sangre los campos de la libertad; peregrinar caldeado por los rayos del sol y por las arenas del desierto, inundado por las cataratas del abismo y alumbrado, á veces, por las nocturnas lámparas del cielo; sentir el aniquilamiento por el hambre y ceder el pan á los compañeros de combate; desmayar de sed y no encontrar la vara mágica de Moisés; luchar, luchar sin tregua, sin el calor del hogar, sin la sonrisa de la esposa, sin los castos besos de los hijos; es, en fin, consagrar todas las actividades, todos los sacrificios, todo el pensamiento y toda la existencia á la sacrosanta salvación de la Patria!

Señores:

Pudo la *bestia humana*, en alas de las pasiones de partido, sacrificar á este hombre ejemplar y negarle el derecho de ser grande; pero si acaso imaginó hundir en el olvido el nombre de un héroe, esta solemne ceremonia viene á revelar: que Donato Guerra vive aún en el corazón de sus conciudadanos, y que aquella fosa lejana, tantos años en ignorado abandono, se ha abierto, al fin, á la voz de la gratitud nacional, para transfigurarse en perdurable monumento que hablará á los pósteros con la muda elocuencia de los mármoles vivientes y de los simbólicos bronce!

EL SR. GENERAL HERNANDEZ Y EL APOTEOSIS DEL GENERAL DONATO GUERRA.

(De "El Progreso" de Chihuahua.)

Sacudir la indolencia del público, borrar el indiferentismo y sacar del olvido á un héroe que merece el *hosana* de los libertadores, de los que dan su sangre por el pueblo, es obra que merece el aplauso universal, es obra que eleva y engrandece, y más cuando surge espontánea y robusta, venciendo dificultades y reivindicando la historia.

Una obra de esa magnitud, ha sido hecha por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, con motivo del apoteosis del General Guerra.

Bastan los más rudimentarios conocimientos de Historia Patria, para comprender que hombres de esta talla, merecen bronce y mármoles para que su nombre se eternice; y sin embargo, diecisiete años de sombras y olvidos envolvían una tumba modesta como la del último ciudadano, no obstante que era la tumba de un héroe!

Cabe la alta gloria y el noble orgullo de protestar contra ese olvido, al Sr. Gral. Hernández, quien elocuentemente ha demostrado que aun hay mexicanos que no olvidan y valientes en el Ejército para quienes la eterna campaña de su vida no basta á borrar los recuerdos de sus valientes jefes muertos por la patria!

El ha sido el que con rara actividad inició espontáneamente, y llevó á cabo, la empresa, erogando gastos de su peculio particular y llevando á todos los ánimos el fuego de la admiración por el denodado guerrero que fué vilmente asesinado en Chihuahua.

¡El que militó á sus órdenes, él que lo amó con cariño de amigo y admiración sincera, ha rodeado esa conmemoración con la solemnidad digna del que en un calabozo de la Penitenciaría de Guadalajara, mantuvo vivo el fuego de la Revolución regeneradora!

¡Bien por el Sr. General Hernández, que así da muestras de ser valiente, noble y sobre todo mexicano.

LA REDACCIÓN.

---

HONORES A LA MEMORIA  
DEL GENERAL DONATO GUERRA

---

ALGUNOS APUNTES DE SU VIDA

(De *La Realidad*).

La Junta Patriótica Militar de Chihuahua, efectuó con ceremonia solemne, la exhumación de los restos del eminente y patriota Gral. Donato Guerra. Dicha exhumación se hizo con autorización del Supremo Gobierno Federal y la del superior de aquella entidad federativa, con el objeto de trasladar esos restos venerados á la ciudad de México, donde serán depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. ¡Merecido y digno tributo á la memoria del valiente Jefe que tanto supo honrar con sus virtudes al Ejército!

La grande y excepcional figura de Donato Guerra, es poco conocida en esta parte de la República; y nos parece oportuno dar á conocer algunos hechos de tan distinguido ciudadano, hoy que la Patria agradecida consagra la inmortalidad de su nombre

Donato Guerra fué de origen humilde, como humilde fué el de los denodados Generales Ramón Corona, Anto-

nio Rosales, Domingo Rubí, Angel Martínez y la de tantos otros que supieron llenar de gloria al Ejército de Occidente. Nació en Teocuitatlán, pueblo del 4º Cantón del Estado de Jalisco. Su juventud se deslizó ignorada, hasta los funestos días en que las hordas vandálicas de Lozada, amenazaron con la ruina y el exterminio á las poblaciones del Nayarit. En esa época luctuosa fué cuando Donato Guerra empuñó por primera vez las armas, con el valor y brío que le eran característicos, en defensa de los sagrados fueros del hogar y de la familia. En esa primera, sangrienta y terrible campaña de Alica, los servicios del joven soldado se distinguieron siempre como los de los primeros, dándose á conocer desde entonces como un militar de grandes aptitudes. Poco después vinieron los acontecimientos de la Reforma, y Donato Guerra abrazó la causa proclamada, combatiendo con heroísmo en los Estados de Jalisco y Sinaloa, hasta obtener el completo triunfo de los ideales de la democracia.

Sería difícil, ó más bien dicho, imposible para nosotros, fijar el escalafón de la carrera militar del honradísimo Jefe cuya vida dá motivo para escribir estas líneas, en ese período de nuestra historia tan agitada, y en el que los acontecimientos se sucedieron con vertiginosa rapidez, debido á la obsecación con que un partido valetudinario pretendió oponerse al pujante avance de un pueblo que en su derecho proclamaba la libertad y el progreso. Histórico es que ese partido, en su derrota, recorrió al medio más indigno á que pudo haber apelado, cual fué al de la intervención extranjera; y cierto es también que ante el reto de los ilusos y de los soldados de Napoleón III, la Patria se levantó, grande, soberana é imponente, apoyada en sus derechos y en el valor de sus hijos, para rechazar la fuerza con la fuerza, asegurando así su triunfo y para siempre la Independencia de la Nación Mexicana.

Campeón abnegado y grande de esta titánica lucha fué el General Donato Guerra, y testigos de ello son los campos del Espinazo del Diablo, San Pedro, Palos Prietos, La Noria, Veranos, la Coronilla y tantos otros lugares

donde el pabellón Nacional ondeó siempre victorioso hasta llegar cubierto por la gloria intramuros de la ciudad de Querétaro.

Terminada esta campaña el Gobierno ratificó el grado de General alcanzado por Donato Guerra, confiriéndole el mando de uno de los primeros Regimientos de caballería del Ejército. Al frente de él permaneció siempre fiel al Gobierno á quien servía, no obstante de que en 1869 se inició en San Luis Potosí una revolución contra el Presidente Sr. Juárez, en la cual figuraron varios de sus compañeros principales de armas. El General Guerra, sin embargo, fué incapaz de defecionar, siendo esta época de su vida en la que más realce adquieren sus virtudes, pues sus simpatías estaban ya con la revolución, cuya circunstancia nunca pesó en su ánimo para traicionar al Sr. Juárez; antes por el contrario, para aquella alma templada en la más acrisolada honradez, el mando de aquel Regimiento era la más solemne promesa de adhesión y lealtad hacia el Gobierno que le había confiado su mando. Así lo demostró cuando ya próximo á estallar el movimiento de "La Noria" en 1871, escoltó, condujo y entregó desde Zacatecas hasta México, una conducta de caudales que importaba millones de pesos.

Aquel tesoro podía haber sido el contingente más valioso para determinar la conflagración que se preparaba; y sin embargo, el cumplimiento del deber se antepuso á todo, y los caudales fueron entregados en el punto de su destino después de una larga y pesada marcha. Es histórico que después de este hecho, el Gral. Guerra solicitó y obtuvo una audiencia del Benemérito Juárez, en la que le manifestó que deseaba separarse del Regimiento para poder engrosar las filas de la Revolución proclamada en "La Noria," por la cual sentía vivas simpatías. ¡Nobleza y valor espartanos, á los que sólo pudieron igualarse los del Sr. Juárez al dejarle el mando del Cuerpo y darle un mes de plazo para que pensara mejor, y resolviera lo que más le conviniera! En ese mes de angustia y desesperación para el futuro caudillo revolucionario, tuvieron lugar los memorables acontecimientos de "La Ciudadela," sin que vacila-

ra un solo instante su conturbado espíritu ante el cumplimiento de su deber en aquellos momentos en que su defeción pudo determinar la caída del Gobierno establecido. Después de este hecho de armas en que se sujetó á dura prueba su lealtad, el Gral. Guerra obtuvo su baja y marchó al Estado de San Luis Potosí y de allí á Zacatecas y Durango en donde con un puñado de hombres se pronunció en favor del plan de "La Noria," engrosando siempre sus filas hasta llegar á Mazatlán. En este puerto el General Márquez de León le facilitó todo género de recursos para emprender una nueva campaña cuya última etapa fué la derrota de los Generales González, Herrera, Neri y Tolentino en Mata Pulgas y la ocupación de la Plaza de Zacatecas. Después la suerte fué contraria á las armas revolucionarias y el triunfo obtenido por el General Rocha en "La Bufa," obligó á replegarse otra vez hacia Occidente á las huestes del General Guerra, ocurriendo entonces la nunca bien llorada muerte del Benemérito C. Benito Juárez.

Esa catástrofe nacional imprimió un nuevo giro á la política, renacieron las esperanzas, los revolucionarios depusieron las armas, y tal pareció que se abría una era de paz y bienestar para un pueblo cansado de luchar y ansioso de tranquilidad. Todo hacía presumir que así sería; y entonces el General Donato Guerra se retiró á la región del Tlahualilo, dedicándose personalmente al cultivo del algodón, en compañía de su leal é inmejorable amigo el General D. Manuel Márquez de León. Allí, sin ambiciones, sin rencores y sin más punto objetivo que el de formarle un porvenir á su familia, permaneció cerca de tres años hasta que nuevos acontecimientos reclamaron su presencia en las filas porfiristas.

La política del Presidente Lerdo había dejado mucho que desear en la práctica; las causas que determinaron antes el movimiento de "La Noria," continuaron dominando bajo formas aun más alarmantes; los abusos del poder se hicieron más ostensibles; y los rumores de un levantamiento á mano armada, fueron tomando creces hasta estallar en el plan que se proclamó en el pueblo de Tuxtepec.